

**Levítico 19:** En este capítulo Jehová pide a su pueblo de ser honestos, sinceros y santos en sus relaciones y quehaceres. La santidad es una característica exclusiva de Dios, significando pureza, ausencia de pecado y perfección. El hombre no es santo, incluso Adán y Eva no eran santos. San Pablo lo expresa en Romanos 3:23, *“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”* Dios pide que seamos santos porque Él es la fuente de nuestra santidad.

*“¿Quién os ha despojado de vuestro sentido de santidad? ¿Dónde está el destello de luz que brilla en vosotros como santidad al Señor? ¿Os diré! Aquel sentido de santidad ha sido despojado de vosotros por aquellos en la iglesia y el estado quienes han venido con sus revoluciones falsas de todo tipo, por consiguiente, buscando el más bajo común denominador donde toda actividad es común y nunca es dotada con devoción o una llama o una apreciación o una mirada hacia lo alto. Y así, se refleja en vuestros rostros para la total desilusión de vuestra Madre que está delante de vosotros.”* (PoW, Vol. 29 No. 4 - Amado Saint Germain - 26 de enero, 1986.)

*“Aunque ha sido dicho antes, deseo que busquéis y encontréis a través de la meditación con el serafín de Dios un nuevo sentido de santidad con respecto a vuestro propio ser, vuestra vida, vuestra alma, vuestro sendero, vuestras oraciones diarias y especialmente vuestros decretos, para que podáis comprender que la santidad es una presencia, y es un aura y que esta presencia y esta aura se disipan fácilmente a través de la desobediencia a la Palabra interna, a través de disipación por cualquier forma de discordia e incluso una inclinación a lo mundano.”* (PoW, Vol. 31 No. 40 - Mensaje de la Madre María en Fátima - 16 de julio, 1988.)

*“... el regreso de la presencia de Dios a nosotros cuando oramos, deseando servir Su santidad, es que viene con esa espada de juicio de doble filo. Él separa lo Real de lo irreal dentro de nosotros —por un lado nos muestra nuestro error, por el otro nos muestra rectitud, la que sólo puede ser la rectitud de Dios. Y luego dice, como dijo Josué: “... escogeos hoy a quién sirváis...”*” (PoW, Vol. 29 No. 29 - La Amada Mensajera - 14 de junio, 1986.) (Jos. 24:15.)

*“Si buscáis y encontráis santidad, debería ser casi como un brillo metálico, reflejando como con el brillo de un platino pulido. La conciencia de la santidad es un aura de protección y os mantiene separados de aquellos que os lleven por el mal camino.”* (PoW, Vol. 36 No. 35 - Amado Arcángel Miguel - 29 de agosto, 1983.)

*“19:3 Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis días de reposo guardaréis. Yo Jehová vuestro Dios.”* (Lv. 19:3.) Comienza con la madre porque la conocemos primero y porque es la primera a quien olvidamos al crecer ya que para entonces dependemos más de nuestro padre. Temer significa respetar y obedecer. La manera que el hombre entra al mundo y recibe la vida refleja su relación con Dios. Y crece observando el amor y el respeto entre sus padres — idealmente— lo que refleja el amor y la santidad de la relación con Dios. El Sabat debe ser respetado por los padres y los hijos y si los padres no lo respetan los hijos lo harán, obedeciendo las órdenes de Jehová antes que las órdenes de los padres.

*“19:4 No os volveréis a los ídolos, ni haréis para vosotros dioses de fundición. Yo Jehová vuestro Dios.”* (Lv. 19:4.) En 1 Corintios 8:4, leemos, *“... sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.”* Dios exige una dedicación total a Él, pero Israel vivía en un mundo en el que los ídolos representaban la única realidad espiritual para los hombres.

*“Que sea entendido que los hijos de la Luz en cada nación han ido tras otros dioses. Han adorado sus ídolos que han venido de los abismos del infierno, que han reencarnado de la morada astral y que han sido los dioses falsos y los flautistas de Hamelín que los han llevado a la guerra y al orgullo de la ambición y al culto de la bestia del dinero y al abuso del cuerpo con todo tipo de drogas y toxinas y aquello que es veneno y aquello que estimula y empeora lo que viene de abajo.”* (PoW, Vol. 27 No. 31 - Amado Jesucristo - 5 de junio, 1984.)